

«A los Duques! Oiga! Hay dos vacantes que llenar. La extrema izquierda de la Academia lo presenta a usted como candidato a una de las vacantes. Los Duques presentan, para la otra, a un caballero de mérito de la vieja escuela, quien, a pesar de eso, es enteramente ignorante. Nosotros dijimos a los Duques:

«¿Queréis que la extrema izquierda vote por vuestro caballero? Entonces votad vosotros por el anarquista Anatole France!»

«Y consintieron, estoy gozosísimo. Haga sus visitas a los Duques. Ellos lo esperan. Pero, sobre todo, no les mencione la política, ni la religión! Dígales algo así como, ¡Qué sol! ¡Cómo sopla el viento! ¡Cómo llueve!... Pregúntele a la dueña de la casa por el perro y los monos favoritos. El caballero que la extrema propone, ha recibido instrucciones parecidas».

Todo salió perfectamente.

«El anarquista y el instruido caballero fueron electos el mismo día y por los mismos votos», prosigue France con solemne gravedad. «Fué realmente un procedimiento inmortal».

Contó después, siempre con aire de perfecta seriedad, la historia de cómo la Academia Francesa le asignó un cierto premio anual de poesía, a una poetisa llamada Louise Collet:

Teniendo entre sus amigos al insigne filósofo Víctor Cousin, la señora le pidió un día que le arreglara las cosas en tal forma que ella lograra que sus poemas estuvieran «coronados» por la Academia, el mayor bien a que pueden aspirar los poetas franceses. Cousin se lo prometió. Louise escribía regularmente cada año, un poema; y cada año con la mayor regularidad la Academia «coronaba» el poema.

Un año Louise desistió de escribir día a día sus versos, hasta que, de pronto, se acordó que era la víspera de la fecha en que se otorgaría el premio de la Academia. Había que hacer algo drástico; de modo que aquella noche la poetisa invitó a su casa al renombrado Gustavo Flaubert y a Bouilhet, otro escritor bien conocido, y les dijo: «Hijos míos, ustedes deben salvarme».

Les hizo saber después que antes de otro día ella esperaba escribir doscientos versos acerca de la «Inmortalidad», que no había escrito ni uno, y que los encerraría en su gabinete, a fin de que antes de media noche, ellos pudieran echar fuera los versos requeridos; ella los firmaría y lanzaría a la Academia.

«Aquí hay papel y tinta», les dijo, «y, ¡oh! si, casi lo olvido, aquí hay también puros y brandy».

Flaubert y Bouilhet conversaron, fumaron y bebieron.

Dieron las once. Ellos conversaron, fumaron y bebieron. Vieron el reloj

y faltaba un cuarto para las doce. Ni un verso habían escrito.

«Flaubert,—imploró Bouilhet,—piensa algo acerca de la inmortalidad».

La contestación de Flaubert fué ir a un anaquel de libros y tomar un volumen de poemas de Lamartine. Lo abrió al acaso.

«Escribe», ordenó a Bouilhet. Y sin una pausa dictó a su compañero doscientos versos de Lamartine. En cuanto Bouilhet terminó de escribir el último verso, Flaubert le ordenó que sobre lo escrito pusiera «Inmortalidad». Se lo llevaron a Louise Collet, quien esperaba ansiosa que ellos aparecieran. Miró precipitadamente el poema, y como nunca había leído versos de Lamartine, nada encontró incorrecto.

«Ustedes son ángeles», exclamó, y los besó. El poema fué presentado a la Academia y ésta, como siempre lo «coronó». «Los versos, dice Anatole con solemnidad impúdica, se publicaron con el nombre de Louisa Collet, con el apéndice de autora. Nadie notó en ellos nada incorrecto, porque nadie los leyó».

Por muchos años ha pasado Anatole France por ser un escéptico incorregible, un hombre que se burla de los credos; esto ha alejado a muchos de sus producciones. Mas M. Gsell incluye en su volumen una conversación en Villa Said, en la cual el insigne escritor expuso en palabras elocuentes, su «Credo»—el «Credo de un Incrédulo», lo llama su Boswell. Dice así:

«Escepticismo. La gente hace a esta palabra sinónimo de negación e impotencia.

«Sin embargo, nuestros grandes escépticos fueron a veces los hombres de más coraje y que más afirmaron.

«Negaron únicamente las negaciones. Atacaron todo lo que ata la inte-

ligencia y la voluntad. Lucharon contra la ignorancia que embrutece, contra los errores que oprimen, contra la intolerancia que tiraniza, contra la crueldad que tortura, contra el odio que mata.

«Se les acusa de haber sido incrédulos. Para comprobar si esto está justificado sería necesario primero saber si la credulidad es una virtud, y si la firmeza genuina de la creencia no consiste en dudar aquello que no se tiene razón para creer.

«No sería difícil probar que los franceses de genio que han sido llamados escépticos, suscribieron un Credo de mucha mayor magnificencia. Cada uno formuló algún artículo.

«Rabelais, un bufón lleno de seriedad, proclama la majestad de la tolerancia. Como él Montaigne, se postra con devoción delante de la sabiduría de los antiguos... Invoca piedad contra la ferocidad de las guerras religiosas y contra la crueldad bárbara de las ejecuciones de la ley. Sobre todas las cosas, rinde homenaje a la santidad de la amistad.

«Moliere se desata contra las pasiones y caprichos que hacen odiosos a los seres humanos, y predica el hermoso evangelio de la sociabilidad.

«El incrédulo Voltaire, aun en sus vuelos impetuosos de la fantasía, nunca pierde de vista su idea de razón, de ciencia, de bondad,—sí, de bondad,—porque este insigne satírico fué malo sólo con los perversos y los estúpidos. Y, finalmente, Renan fué siempre sacerdote; tan sólo purificó la religión. Creyó en el futuro de la humanidad...

«En resumen, los escépticos son los hombres más idealistas, pero son idealistas desilusionados.

«Como sueñan en una raza humana muy bella, están condenados a ver la

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE



COSTA RICA